

(marzo 2005). *Dossier : Investigación científica en la UBA : Materia prima para el desarrollo del país (II)*. En: Encrucijadas, no. 30. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>>

Dossier

Investigación científica en la UBA

Materia prima para el desarrollo del país (II)

Cuentan esta oportunidad, queremos presentarles la segunda parte de este dossier (cuya primera entrega se encuentra en el número anterior de UBA:encrucijadas), que tiene por finalidad acercarles una ínfima parte de la gran cantidad de conocimientos relacionados con las múltiples áreas del saber que se producen en los distintos ámbitos de trabajo de la Universidad de Buenos Aires.

Tal como afirmábamos en la presentación anterior, nadie en la actualidad pone en duda que la ciencia y la tecnología constituyen herramientas fundamentales para que una nación recorra su camino hacia el desarrollo. Sin embargo, en nuestro país ese reconocimiento intelectual no se traduce en los únicos términos a través de los cuales una sociedad capitalista diferencia lo que es importante de aquello que no lo es: la asignación de recursos. Así, en los últimos años, el Estado nacional invierte en ciencia y tecnología una cifra que apenas roza el 0,5% del PBI, cifra muy baja no sólo si se la compara con el 3% que destinan la mayor parte de los países industrializados, sino que también es inferior a la media de América Latina, que es de 0,62, y por supuesto también es menor a la inversión de Brasil que ronda el 1%.

A pesar de este panorama sombrío, Argentina posee 1,67 investigadores por cada mil integrantes de la población económicamente activa, superando con este promedio a Brasil y Chile. En este marco queremos destacar que la Universidad de Buenos Aires, por cuyas aulas y laboratorios pasaron Bernardo Houssay, Luis Leloir y César Milstein, los tres premios Nobel en ciencia nacidos en nuestro país, aporta actualmente un 28% de la producción científica nacional y el 47% de la contribución que hace el conjunto de las universidades nacionales a la ciencia argentina.

En el primero de los artículos, Ernesto Calvo nos explica de qué se trata la nanotecnología, un área del conocimiento que se propone la manipulación de la materia en el nivel de las moléculas y los átomos. La posibilidad de fabricar dispositivos tecnológicos a escalas tan diminutas promete revolucionarlo todo: la medicina, la informática, la construcción, los alimentos y muchas cosas más que ni siquiera somos capaces de imaginar.

Posteriormente, Martín Negri nos presenta las “narices electrónicas”, modernos dispositivos que, basados en el sistema olfativo de los mamíferos, están orientados a identificar y clasificar diferentes aromas. Pueden ser de gran utilidad en las industrias de la alimentación, cosmética y bebidas entre otras, ya que permiten realizar un control de calidad de los productos.

Por su parte, Daniel Cardinali nos alerta acerca de un grave problema: los seres humanos estamos durmiendo menos horas que las que realmente necesitamos. Las exigencias

propias de la vida moderna, impuestas por un modelo productivo que da lugar a una sociedad que está en marcha las 24 horas, está alterando nuestros ciclos naturales de sueño y vigilia. Diferentes estudios demuestran que esta situación está provocando graves consecuencias tanto en el orden individual como en el social.

Más adelante, Inés Izaguirre nos revela que según sus investigaciones el asesinato sistemático de militantes populares no se inició durante la última dictadura militar como habitualmente se cree, sino que comenzó durante el gobierno constitucional previo al “proceso de reorganización nacional”. La matanza habría sido tan amplia, que las fuerzas revolucionarias ya habrían sido objetivamente derrotadas hacia fines de 1975, es decir antes del golpe.

Norma Giarraca detalla con toda crudeza los aspectos negativos que provocó en el campo argentino la revolución tecnológica que sufrió la producción agropecuaria, cuyo máximo exponente es la soja transgénica. Este verdadero festín económico para algunos trajo aparejado como contracara un proceso de fuerte concentración de la propiedad agraria, un aumento de la desocupación rural, la depredación incesante del medio ambiente y el crecimiento de la pobreza y la indigencia.

A su vez, Silvina Solman confirma que en los últimos 150 años la temperatura del planeta ha tenido una tendencia a aumentar producto de la actividad humana, principal responsable del incremento de la emisión de gases de efecto invernadero. Advierte que las consecuencias de estas transformaciones pueden ser muy graves, ya que afectan la producción mundial de alimentos, la salud y hasta la existencia de algunos Estados. Finalmente, Jorge Schvarzer les apunta a las teorías económicas ortodoxas poniendo en duda algunos de sus principales supuestos: la apertura económica como herramienta irremplazable para el desarrollo de las naciones y la existencia de un mercado mundial al que todos los países concurren individualmente para comprar y vender libremente sus productos. Para el autor, las estadísticas bien utilizadas demuestran, por el contrario, que el comercio mundial se encamina a concentrarse hacia el interior de los distintos bloques regionales, para recién a partir de allí relacionarse con el resto del planeta.

Por último, queremos resaltar que durante el tiempo que ustedes emplean en leer esta presentación, miles de científicos e investigadores de la UBA continúan trabajando para producir más y mejores conocimientos que permitan mejorar nuestras vidas, en nuestro país y en el mundo.